

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

TRES CARTAS

Santos Lugares, 4 de julio de 1990:

Gracias, muy querido Enrique, por su generosa invitación y porque siempre recordamos con Matilde su visita a nuestra modesta casa como un fraternal gesto de amistad, uno de los valores que para mí son supremos.

No voy a congresos de ninguna especie. Cuando el PEN CLUB de New York, recibí dos afectuosas cartas de Norman Mailer, para pedirme que asistiera como uno de los invitados de honor, le respondí que un escritor suelto ya era un tipo desagradable, pero que un congreso de esa clase de gente es algo abominable, porque el artista es y debe ser, cuando es auténtico, un "individuo". Veo lo que resultó.

Acabo de cumplir el 24 de junio 79 años, así que vivo de yapa, como se dice en los pueblos pampeanos, donde nací. Pero mi corazón sigue fuerte y espero vivir unos cuantos años más, sobre todo porque desde que me fue imposible escribir —por el mal de mis ojos—, he vuelto a la otra pasión de mi adolescencia, la pintura, que siempre fue más sana que la literatura, por motivos que alguna vez fundamenté.

En cuanto a la política, en el sentido clásico de la palabra, no la abandoné, pero cada vez me estoy volviendo más hacia los ideales del anarquismo, aunque enriquecidos por ideas de ciertos románticos alemanes, los pensadores existencialistas —no hablo de la moda de París, esas modas que los franceses son maestros para instaurar, sino los que vienen desde mediados del siglo pasado, y específicamente Kierkegaard y Dostoiévsky, con su hombrécito de sótano, hasta llegar después a Jaspers, a Serdiaev, a Scheler y los llamados "personalistas". El hombre no puede vivir sin ideales; lo único que en esta era desdichadamente desacralizada reemplaza a Dios son el arte —en cuanto es búsqueda de lo absoluto— y esos ideales, ahora en quie-

bra, por obra fundamentalmente de los que creyeron en el socialismo totalitario o en el famoso Progreso, que por igual arruinaron al hombre, ya con el capitalismo y ese socialismo igualmente masificado. Así que es hora de levantar una especie de socialismo libertario, que rescate aquello que Marx ridiculizó con su socialismo "científico", aplastando a hombres como Proudhon en su célebre libro "Misericordia de la filosofía", en perversa respuesta a la obra que el otro había titulado "Filosofía de la miseria".

Y aquí me tiene, pues, en esta especie de resto de pueblo pampeano, con un cañoncito particular, que dispara de vez en cuando, por motivo de alguna injusticia, de un atropello a la sacralidad del ser humano, por la muerte de millones de chiquitos de hambre, por el desprecio, en fin, del hombre concreto, el único que existe.

De esta manera, como siempre, "logro" un negocio redondo: los intelectuales comunistas (que nunca abandonaron estudios, familia, comodidad burguesa y arriesgaron su vida, como yo lo hice cuando tenía 20 años y todavía creía en esa ideología) me califican de vendido al oro americano, de agente de la CIA, de reaccionario; y los hombres de la CIA me consideran comunista. Y como un estúpido me encuentro en medio de dos fuegos cruzados. Lo que me ha amargado mucho, pero que pienso es lo menos que debe hacer un escritor y un artista de verdad, no un fabricante de libros o de cuadros.

Un abrazo fraternal de

ERNESTO SÁBATO

Señor director:

Soy economista e historiador polaco radicado actualmente en Puebla, donde trabajo como profesor en la Universidad de las Américas. Hace mucho que leo con gran interés la revista *Vuelta*. Le escribo para felicitarlo por el Encuentro *Vuelta*. Creo que contribuirá al mejor

entendimiento y a la mejor difusión del pensamiento moderno sobre los recientes cambios tanto en Europa Central como en América Latina y en México.

Como polaco que acaba de volver del primer viaje libre a su país, me siento particularmente sensible a todo lo que se dice sobre la revolución democrática en Europa Central. Quiero pues hacer algunas observaciones y críticas de los debates que pude ver por la televisión.

Primero, considero que la "representación" de Europa central era muy apropiada y el nivel de debates (esto se refiere a todos los participantes) muy alto; pero habría sido más interesante si se hubiera invitado a un economista polaco independiente.

Segundo, quisiera hacer algunas observaciones en torno a las participaciones de Adam Michnik y de Bronislaw Geremek quienes no sólo se presentaron como intelectuales, sino también como políticos, actualmente comprometidos con una de las dos agrupaciones que habían surgido del movimiento "Solidaridad". Quizás esta doble calidad les haya impedido ser totalmente objetivos e imparciales. Por ejemplo, Michnik, a una pregunta de usted sobre los últimos ajustes políticos en Polonia, contestó que aquellos que intentan acelerar los cambios en este país actúan como bolcheviques, ya que no se pueden acelerar los "procesos naturales". En primer lugar, no se puede comparar la actuación de los bolcheviques (que efectivamente trataron de acelerar o más bien violar los procesos sociopolíticos y económicos en nombre de una utopía) con la de los demócratas anticomunistas (que tratan de devolver al pueblo lo que le fue robado: soberanía nacional, democracia, libertad y bienestar). Si uno pretende restablecer lo más pronto posible el estado normal y natural de las cosas, es injusto y absurdo calificarlo de "bolchevique". En segundo lugar, Michnik no explicó que los que intentan acelerar las reformas políticas y económicas en Polonia forman una gran

agrupación llamada Alianza Centro encabezada por Lech Walesa, ni comentó su argumentación ni su programa.

Geremek, en una de sus intervenciones durante la sesión del domingo, afirmó que existe el peligro de "caudillismo" en Polonia debido a la presencia del líder "carismático" y "populista" (es claro que pensaba en Lech Walesa). Si bien Walesa es un líder carismático, no es populista. Además, no veo ninguna similitud entre el presidente de Solidaridad y el estereotipo del caudillo. Primero, un caudillo no pugna por la democracia y los derechos humanos, como Walesa, sino que los viola. Segundo, no veo por qué un líder carismático sea un peligro para la democracia. De Gaulle y Adenauer eran líderes carismáticos. En lo que se refiere al peligro que amenaza a Polonia, considero, al igual que muchos de mis conciudadanos, que no lo es el "caudillismo", sino la perpetuación de la extraña situación actual: el gobierno semidemocrático con el presidente comunista, la presencia de la vieja "nomenclatura", la falta de una verdadera soberanía nacional (las tropas soviéticas siguen estacionadas en Polonia) y la lentitud de las reformas.

Al escuchar estos fragmentos de las intervenciones de Michnik y de Geremek, sentí una profunda decepción y preocupación, ya que en lugar del análisis objetivo y penetrante se han limitado a calumniar a sus opositores políticos.

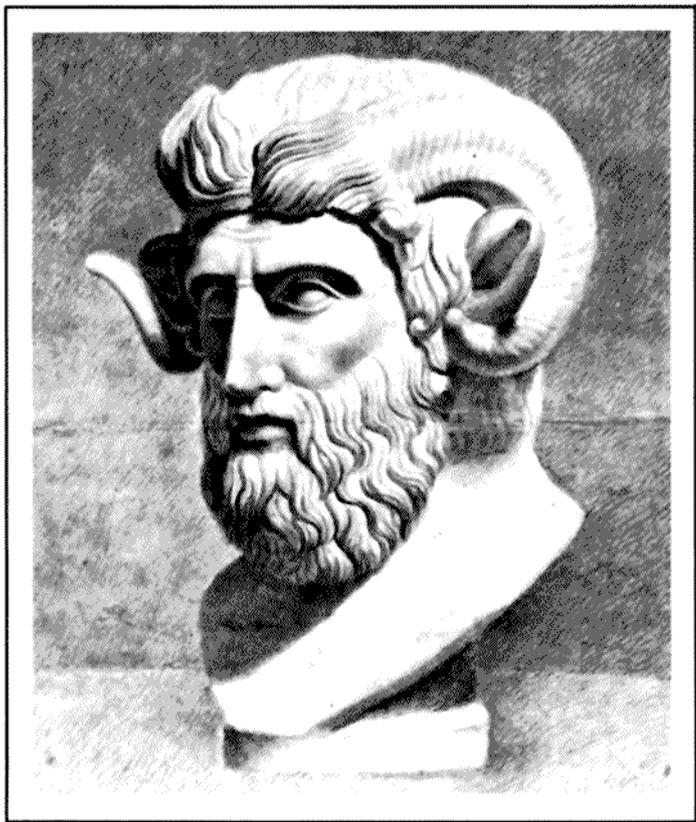
La compleja e inestable situación sociopolítica por la que atraviesa Polonia quedó sin explicación. Creo, sin embargo, que este tema merece más atención ya que quizás refleje algunos rasgos característicos y comunes a todos los países que se encuentran en la difícil etapa de transición desde el "socialismo real" hacia una democracia y una economía de mercado. Mucho agradecería que *Vuelta* publicara próximamente un ensayo acerca de este problema y me atrevo a ofrecer toda mi colaboración si se la considera conveniente.

Atentamente

DR. RYSZARD ZUKOWSKI
Carta resumida por la Redacción.

Señor director:

He leído en *Vuelta* su "Saludo a Rafael Alberti". Le envío este poema y dibujo que me envía un pariente que reside en Barcelona.



En España gobierna el PSOE, que llegó al poder por el voto popular y no por la *bota* militar. Felipe González es un hombre capaz e intachable. En España no hay presos políticos y "sociales" (whatever that means). Sólo hay delincuentes comunes y terroristas crueles que planean minuciosamente y llevan a cabo asesinatos y secuestros horribles y abominables. No tienen estos verdugos piedad de sus víctimas ni de las viudas y los huérfanos. Tampoco escribe nada sobre esto Rafael Alberti. No simpatiza con estas víctimas. Me pregunto si lo que Alberti pide en su breve poema es que salgan a la calle estos verdugos a volver a las andadas como suele suceder.

Durante la guerra civil española fue apresado por la "policía" Andrés Nin. Los militantes y simpatizantes del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) pintaron en las fachadas, en ciudades y pueblos de la "zona republicana" unos rótulos que decían ¿Dónde está Nin? El "partido" despachó a los suyos a pin-

tar debajo otro rótulo que decía: *En Roma o en Berlín*. Era de verdad gracioso e ingenioso y me pregunto si no se le ocurrió a Alberti. Pudiera ser.

La verdad era sin embargo muy diferente y puede leerse en la *Historia de la guerra civil española* de Hugh Thomas. No recuerdo que en esta ocasión Alberti escribiera "que salga el preso a la calle". Era arriesgado pedir algo así. La orden de desaparición venía del Kremlin.

Recuerdo los procesos de Moscú, de Budapest, de Praga y tampoco dijo Alberti: "que salga el preso a la calle". Tampoco pensó que a los millones de presos del Gulag les hubiera gustado ver a "su dulce amiga". Hace mucho Alberti escribió: "que México no es esa línea sin vida que pintó Diego Rivera". Estoy de acuerdo, pero sospecho que lo que en verdad motivó esta frase fue que Diego era aún trotskista.

Atentamente

JUAN RIVAUD
Carta resumida por la Redacción